

LA SECUENCIA CULTURAL DE LA CORDUBA PRERROMANA A TRAVÉS DE SUS COMPLEJOS CERÁMICOS

ARQUEOLOGÍA CORDOBESA 13. CÓRDOBA, 2007

AUTOR:

ENRIQUE LEÓN PASTOR

✉: eleon@arqueocordoba.com

RECESIÓN DE:

BEGOÑA GARCÍA MATAMALA

✉: bgarcia@arqueocordoba.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 19 (2008)

PÁGS. 389 – 392



Esta monografía constituye una importante aportación al conocimiento de la Corduba prerromana, necesitada de una nueva valoración, tras una etapa donde las investigaciones científicas de los últimos años se han centrado principalmente en otros periodos cronológicos, enriqueciendo así el panorama arqueológico de nuestra ciudad. Ello se debe a la dedicación y esfuerzo de Enrique León a quien queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento, al solicitarnos la

realización de esta recesión, y satisfacción debido a la gran amistad que me une al autor.

Este trabajo basado en la Memoria de licenciatura y en publicaciones de artículos con resultados parciales (LEÓN, 2002-2003) se presenta ahora como una obra de conjunto realizada con un rigor metodológico y seriedad encomiable. Este caso particular, supone una visión de la evolución del poblado prerromano desde el Bronce Final hasta los inicios de la dominación romana, a través del análisis integral de un conjunto cerámico. Estos elementos de la cultura material, signos de identidad de aquellos pueblos, son frecuentemente poco valorados, pero no por ello resultan de menor interés, sino todo lo contrario, pues aportan una valiosa información sobre aspectos fundamentales

del pasado, como queda sobradamente demostrado en este estudio.

El material analizado proviene del corte 1 de la Intervención Arqueológica de urgencia realizada en Colina de Los Quemados en 1992, realizada por D. Juan Francisco Murillo Redondo, el cual dispone de una secuencia estratigráfica completa que permite realizar una visión contrastada del yacimiento durante este amplio período cronológico. Además la labor de estudio del conjunto cerámico se vio facilitada por ser la primera intervención arqueológica en la que se utilizó el sistema de registro estratigráfico Harris (pag. 24). Es por ello que este yacimiento encarna notoriamente, junto con otros poblados, el desarrollo de protohistoria andaluza, convirtiéndose esta clasificación cerámica en uno de los referentes obligados para el conocimiento de las culturas prerromanas del sur peninsular.

En lo que se refiere a la estructura del libro, ésta se divide en seis capítulos bien diferenciados que comienza con una introducción en la cual se defiende el objeto de estudio y justifica su elección.

En segundo lugar, Enrique León realiza un análisis historiográfico en el que extracta los principales estudios cerámicos del territorio andaluz, pues el amplio marco cronológico que acomete no permite realizar una revisión bibliográfica exhaustiva de todos los estudios cerámicos de época prerromana. No obstante, destaca aquellas obras de yacimientos que suponen un clásico dentro de la secuencia prerromana andaluza como son el Carambolo (CARRIAZO, 1970) Cerro Macareno (PELLICER *et alli*, 1978), Carmona (PELLICER, AMORES, 1985) o Mesa de Setefilla (AUBET *et alli*, 1983). Además hace mención de aquellas obras con grandes

complejos cerámicos que presentan un marco cronológico similar, pero que abarcan territorios más extensos como son el Valle Medio del Guadalquivir (MURILLO, 1994) o la cerámica ibérica en Andalucía (ESCACENA, 1987). No obstante, también advierte la escasez de trabajos de síntesis y de conjunto de cerámica de época Tartésica en el occidente Andaluz así como de época ibero-turdetana.

Posteriormente profundiza en la historiografía del yacimiento prerromano de Colina de los Quemados, haciendo especial hincapié en aquellos aspectos fundamentales para la comprensión de los procesos culturales, tales como los geomorfológicos o topográficos. Además realiza un breve recorrido por las distintas conjeturas concernientes al emplazamiento de Colina de los Quemados, hasta que finalmente en la segunda mitad del siglo XX, gracias a una serie de actuaciones arqueológicas, se esclareció definitivamente su emplazamiento. Seguidamente, hace obligada mención de las intervenciones realizadas en el yacimiento que comenzaron con las actuaciones arqueológicas de Bernier y Fortea (1964) cuyos materiales fueron analizados de manera muy somera, además de otros claros exponentes en el estudio de la Córdoba prerromana como D. José María Luzón y D. Diego Ruiz Mata (LUZÓN-RUIZ MATA, 1973) cuya intervención arqueológica ofreció una secuencia estratigráfica que abarca desde finales del segundo milenio a.C. hasta los inicios de la *Corduba* prerromana. La siguiente actuación consistió en una serie de remociones de tierras que fueron supervisadas por A. Marcos Pous (MARCOS POUS, 1977); no obstante sus resultados no han sido publicados en su totalidad. Finalmente, la última intervención arqueológica realizada en el yacimiento corrió a cargo de D. Juan Francisco Murillo Redondo (MURILLO, 1996) quien

matizó y enriqueció los datos ofrecidos por los anteriores excavadores, especialmente en referencia a un posible horizonte calcolítico y a la pervivencia del poblado prerromano tras la fundación de *Corduba* por Claudio Marcelo. De esta manera queda demostrado cómo E. León contribuye al desarrollo de una línea de investigación que tiene como pilar central la intervención practicada en 1992. Es por ello que esta última intervención merece un capítulo independiente donde resume sus características principales, la delimitación de la zona objeto de actuación y los motivos que le llevaron a centrarse en el análisis del corte 1. Asimismo completa este apartado con una serie de consideraciones generales del repertorio cerámico estudiado, comenzando con un análisis diacrónico general de las distintas fases que abarca desde el Calcolítico (Fase I) hasta los últimos momentos del poblado prerromano (s. I a.C.) (Fase VIII) que prosigue el esquema vertebrado del trabajo de J. F. Murillo, de acuerdo con las técnicas de fabricación –a mano o a torno–, el tratamiento visual de las pastas –texturas, colores y tratamiento de las superficies– con porcentajes, características técnicas y decorativas de cada tipo.

El análisis tipológico-cronológico, es el capítulo más sugerente (capítulo 5) y supone el núcleo central de esta obra. Este importantísimo conjunto se ha dividido en ocho fases de las cuales sólo se ha abordado el estudio a partir de la fase III perteneciente al bronce final precolonial, pues las fases antecesoras quedaban fuera de los objetivos planteados para esta investigación. De esta manera el extenso grupo cerámico restante ha sido sometido a un minucioso análisis cuyos resultados han sido expuestos en tablas tipológicas de gran importancia pues ayudan a clarificar la comprensión de las distintas tipologías. La

parte esencial se centra en la descripción de cada uno de los tipos identificados, estableciendo porcentajes y comparaciones cronológicas y estratigráficas con otros yacimientos coetáneos, como por ejemplo La Saetilla, Vega de Santa Lucía, Cerro de las Cabezas de Santiponce y Monte de Berrueco, entre otros. La cerámica decorada adopta un destacado interés tanto por las técnicas como las composiciones decorativas, las cuales han sido sistematizadas en una tabla tipográfica asociada a las distintas fases establecidas (pág. 184). Además no excluye la cerámica importada a la que ofrece una consideración particular, a pesar de su parca representación en el conjunto (págs. 162-164).

La síntesis final ofrece una breve recapitulación de las ideas expresadas por E. León en páginas precedentes, destacando el análisis diacrónico de las distintas tipologías cerámicas en un intento de establecer una periodización desde la prehistoria reciente hasta la dominación romana, sin perder la perspectiva de todo lo que acontece en el territorio bético.

Finalmente este estudio, bien redactado y estructurado, se realiza con la intención de obtener la máxima información en relación a los marcos cronológicos de las distintas producciones cerámicas, los circuitos socioeconómicos del poblado, influjos procedentes de contactos comerciales, además de relacionar las distintas producciones con los espacios y la actividad edilicia del yacimiento. Así, la importancia de esta obra radica en el avance del conocimiento del poblado prerromano de Colina de los Quemados, mediante una valiosa interpretación de sus distintas etapas, y en el esfuerzo realizado al procesar la ingente cantidad de

información y plasmarla tan meritoriamente en esta monografía que culmina con un amplio repertorio bibliográfico.

En definitiva, estos resultados ofrecen un gran interés porque completa los estudios

cerámicos de época prerromana en nuestra ciudad, sentando las bases y sirviendo de referente para nuevos proyectos sobre la evolución del poblamiento en este destacado yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

AUBET M. E.; *et alli*. (1983): "La Mesa de Setefilla. Lora del Río, Sevilla. Campaña 1979", *E.A.E.* 122.

BERNIER J.; FORTEA, J. (1964): "Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir", *B.R.A.C.* 85, pp. 199-206.

CARRIAZO, J (1970): "El tesoro y las primeras excavaciones de El Carambolo (Camas, Sevilla)", *E.A.E.*, 68.

ESCACENA, J. L. (1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", *Iberos*, pp. 273-298.

LEÓN PASTOR, E. (2002-2003): "La secuencia cultural de la "Corduba" prerromana a través de sus complejos cerámicos: las fases III y IV del corte 1 de la I. A. U. practicada en el teatro de Axer-

quía (1992)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, N.º 13-14, pags. 29-66.

LUZÓN, J. M.; RUIZ MATA, D. (1973): Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de *Colina de los Quemados*.

MURILLO J. F., (1994): La cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio, *Ariadna 13-14*, palma del Río (Córdoba).

MURILLO, J. F. (1996): "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los quemados: El sector del Teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)", *A.A.A.* 1992, vol. III, pp. 188-199.

PELLICER M.; *et alli* (1983): El Cerro Macareno, *E.A.E.*, 124.

PELLICER, M.; AMORES, F. (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *N.H.A.* 22, pp. 57-189.